

EL ABC DE ALEMÁN EN EL MANEJO DE CONFLICTOS

Elvira Cuadra Lira

Agosto, 2002

Si por algo se ha caracterizado el Dr. Arnoldo Alemán es por usar siempre la misma estrategia para tratar los conflictos en los que se ve envuelto, ya sean estos políticos o sociales. Esa estrategia fue absolutamente visible durante su período presidencial y ahora en el conflicto que le ocupa con el Ejecutivo. Pero, ¿cuál es esa estrategia?

Para comenzar hay que decir que es una estrategia diseñada sobre la base de una visión tradicional de los conflictos; es decir, los conflictos son “anormalidades” y hay que tratarlos como un divieso. Así, al divieso hay que extirparlo, pero hay que esperar a que madure. Eso exactamente es lo que ha hecho el Dr. Alemán con todos sus conflictos y los ejemplos son abundantes.

Durante su período de gobierno, Alemán trató los conflictos, sobre todo los de carácter social, con métodos autoritarios. Sin embargo, utilizó un autoritarismo de nuevo tipo, que hacía uso del recurso jurídico para revestirse de legalidad y legitimidad. En estos casos, la posibilidad de negociación era negada, postergada o utilizada como mecanismo para ganar tiempo.

Ese es el caso de las movilizaciones populares de protesta durante los primeros años del gobierno pasado: huelga de médicos y trabajadores de la salud; las huelgas de los empresarios del transporte colectivo; las marchas estudiantiles por el 6 % del presupuesto nacional a las universidades.

En todos los casos, las manifestaciones se produjeron cuando el gobierno se negó a dialogar y a buscar entendimientos con los representantes de las organizaciones sociales, o bien, prolongaba y suspendía negociaciones como un mecanismo para ganar tiempo, preparar operativos policiales contra los manifestantes y obligar a negociaciones y acuerdos con ganancias pírricas para los protestantes.

Si los casos anteriores ilustran claramente la vocación autoritaria que tuvo el gobierno Alemán para el tratamiento de los conflictos, los casos del deslave en el cerro Casitas durante el huracán Mitch, en 1998 y la hambruna en el departamento de Matagalpa en el 2001, demuestran además su insensibilidad respecto a los ciudadanos más pobres del país.

Con el caso del cerro Casitas, el ex presidente Alemán hizo caso omiso del grito de auxilio de la población vulnerada y accedió a socorrerlos hasta que la tragedia estuvo consumada; en el caso de la hambruna, su sordera lo llevó a ignorar la desesperación de los

hambrientos hasta que se decidió a enviar una comisión negociadora de la cual, los protestantes no consiguieron más que promesas.

Esta misma estrategia en el manejo de los conflictos ha sido utilizada en aquellos de tipo político, donde se había instaurado una visión tradicional acerca de los mismos, un mecanismo de resolución que hace uso de la “transacción” política en vez de la negociación y donde se permitió la entrada al sistema solamente a aquellos que comparten visiones e intereses con la élite; los demás actores que se opusieron abiertamente y que mostraron su disenso fueron excluidos y expulsados del sistema político.

En todos los casos descritos, la estrategia en el manejo del conflicto fue siempre esperar – en algunos casos, ayudar - a que la propia dinámica del conflicto escalara la curva hasta llegar a un pico o situación crítica; una vez que se alcanzaba este punto se ofrecía a los “adversarios” una negociación mientras se preparaban las condiciones para rematarlos.

¿Qué semejanza tienen estos casos con el conflicto planteado por Alemán y el presidente Bolaños?. Pues, el uso de la misma estrategia. Parece ser que el ahora presidente de la Asamblea Nacional considera a éste como un método efectivo y lo ha estado utilizando para dirimir sus diferencias con el Presidente Bolaños.

Así, se ha negado reiteradamente a buscar una salida negociada, se ha atrincherado en sus posiciones de poder, se ha amparado en un legalismo y ha forzado a sus peones a sacrificarse antes de rendir su rey. En ese sentido, ha conducido la situación hasta un punto en el que está al borde de quebrar la institucionalidad del país y virtualmente ha colocado una pistola en la sien de sus rehenes, como el último recurso de un secuestrador desesperado ante una acción de rescate, cuando se agotaron los recursos de la negociación y las salidas pacíficas.

Sólo que esta vez la situación es diferente y él lo sabe. El balance de fuerzas no le es favorable, pues tiene un “adversario” firme, a sus aliados tradicionales tomando distancia y una opinión pública mayoritariamente en su contra. Por eso, su táctica ahora ha consistido en prolongar el conflicto esperando que la crisis se vuelva insostenible y coloque a todos los actores al borde del despeñadero, mientras él busca una salida que le permita superar la situación sin mayores costos.

Probablemente si el Dr. Alemán revisara su estrategia se daría cuenta de las terribles consecuencias que ésta podría tener no solamente para sí mismo y su familia, sino también para su partido, el estado y la nación nicaragüense. Se daría cuenta, además, que el método está gastado, ya no engaña ni funciona con nadie, y que su cálculo político le puede conducir a un desenlace completamente imprevisto. Después de todo, Bolaños a resultado ser su Némesis.